

Suelos Vivos para una agricultura sostenible

Texto: Jesús A. Gil Ribes,
Presidente de la Asociación Española Agricultura de Conservación - Suelos Vivos

Fotografías: AEAC.SV

Desde sus inicios en 1995, la Asociación Española Agricultura de Conservación-Suelos Vivos (AEAC.SV) ha desarrollado multitud de proyectos e iniciativas a nivel nacional e internacional, en el marco de los objetivos que motivaron su creación: la difusión a agricultores y técnicos agrarios, y a la sociedad en general, de las técnicas que hacen posible la conservación del suelo y su biodiversidad, en aras de una agricultura sostenible; y la promoción de la formación e investigación sobre la agricultura de conservación y de sus beneficios en el ecosistema agrario. Una labor que ha contribuido a que nuestro país sea líder en Europa en este tipo de prácticas.



Cereal naciente en siembra directa.

Mucho ha cambiado el contexto y situación del sector agrario y el de la agricultura de conservación en nuestro país desde que en 1996 nuestra asociación lideró su primer [proyecto europeo LIFE: Acciones para la demostración y transferencia de tecnología para la reducción de la erosión del suelo y contaminación de las aguas](#). Con él empezamos a editar material divulgativo para que los agricultores se familiarizaran con este tipo de prácticas y comenzaran a aplicarlas en sus explotaciones. Suelos Vivos ha llevado desde entonces una intensa labor de promoción y formación, a través de proyectos, cursos y jornadas de campo, que ha contribuido a que en la actualidad, y según datos de la [Encuesta de Superficies y Rendimientos de Cultivos del Ministerio de Agricultura,](#)

[Pesca y Alimentación de año 2021](#) (últimos definitivos al cierre de esta edición) la superficie de cultivos herbáceos en siembra directa sea 845.000 ha (casi un 12 % de lo sembrado en el conjunto de cereales, girasol, maíz forrajero y otros forrajes) y la de cultivos leñosos con cubiertas vegetales sea de 1,35 millones de ha (frente a los algo más de 3 millones de ha con algún tipo de laboreo).

En este sentido, se espera que, gracias a la inclusión de medidas de agricultura de conservación en los ecorregímenes de la nueva PAC, se favorezca un crecimiento en estas prácticas en nuestro país. Conscientes de ello, para ayudar a romper las barreras de conocimiento que puedan dificultar la implantación de este tipo de manejo

por parte de los agricultores, el Ministerio de Agricultura y la AEAC.SV firmaron el pasado 31 de agosto un convenio de colaboración para la puesta en marcha de un ambicioso programa formativo que permita acercar estas prácticas, así como las herramientas necesarias para realizarlas, a todos los actores del sector agrario implicados en la transición de los sistemas de manejo convencional hacia la agricultura de conservación.

UN PROYECTO DE SUELOS CAPTORES DE CARBONO

La asociación está liderando o participando en muchos proyectos relativos a la búsqueda de soluciones para luchar contra el cambio climático, con acciones que contribuyan a mitigar el calentamiento global desde el sector agrario. Un ejemplo es el proyecto europeo *LIFE Agro-mitiga*, una iniciativa en la que, además de la AEAC.SV, participan varias entidades andaluzas (ASAJA Sevilla, La Consejería de Sostenibilidad y Medio Ambiente, el IFAPA y la Universidad de Córdoba) y la Federación Europea de Agricultura de Conservación. En él, se ha impulsado lo que se ha dado en llamar hoy día la agricultura de carbono, a través de las prácticas de agricultura de conservación. La web del proyecto, <https://lifeagromitiga.eu/>, ofrece abundante documentación, entre la que se encuentran varios informes y videos sobre las acciones desarrolladas en parcelas como las de la finca experimental de Rabanales, de la Universidad de Córdoba.

Los resultados obtenidos tras 5 años de desarrollo de esta iniciativa muestran cómo, gracias a la siembra directa o a las cubiertas vegetales, algunos suelos han incrementado su contenido de carbono orgánico hasta un 32 % y han reducido las emisiones de gases de efecto invernadero alrededor de un 20 %.

HACIA CEREALES DE BAJAS EMISIONES

Otros de los proyectos en los que la AEAC.SV está involucrada es el proyecto *LIFE Innocereal*. Este proyecto europeo –liderado por la Universidad de Córdoba, y en el que participan el IFAPA, la Asociación Española de Técnicos Cerealistas (AETC), Greenfield y Agrifood– pretende facilitar la transición hacia la producción de cereales bajos en emisiones en Europa, mediante la innovación tecnológica, la mejora de la rentabilidad económica y la revalorización de la industria.

Diversas prácticas agrarias se están implementando para ello en varias explotaciones en Andalucía, Castilla León, Castilla-La Mancha y Aragón, como la siembra directa, el empleo optimizado de productos agroquímicos, el uso de variedades mejoradas, así como la **inclusión de nuevas tecnologías**. El objetivo es mejorar la sostenibilidad ambiental, económica y social de la producción de trigo blando, trigo duro y cebada maltera en todos los eslabones de la cadena de valor, desde el agricultor hasta la distribución, promoviendo etiquetados de calidad ambiental que proporcionen valor añadido al producto final.

Desde la AEAC.SV esperamos que este camino, iniciado hace más de 25 años, tenga continuidad en el futuro, en aras de un sector agrario más sostenible, y que garantice la competitividad de la agricultura española en un contexto de cambio climático cada vez más globalizado. ■

QUÉ ES LA AGRICULTURA DE CONSERVACIÓN

Es un conjunto de técnicas que buscan conservar, mejorar y hacer un uso más eficiente de los recursos naturales mediante un manejo integrado de suelo, agua, agentes biológicos e insumos; a través de la aplicación de tres principios: no laboreo, cobertura vegetal del suelo y rotación/diversificación de cultivos.

Tal como explica la AEAC.SV en su publicación *Beneficios de la agricultura de conservación en un entorno de cambio climático*, sus prácticas más representativas son la siembra directa en cultivos herbáceos y las cubiertas vegetales en cultivos leñosos. En la siembra directa, la supresión de las labores mecánicas sobre el suelo constituye la mejor opción para lograr su conservación en cultivos anuales. Por su parte, las cubiertas vegetales protegen la superficie entre árboles de la erosión hídrica generada por las escorrentías o el impacto de lluvia.

Olivar con cubierta herbácea.